

Sobre la Guerra

CARTAS A UN AMIGO

El que a hierro mata,
que a hierro muera

Mi querido Antonio: Esperaba tus cartas de estos últimos días llenas de preguntas y de zozobras: tales sucesos y de tal importancia se han acumulado, capaces cada uno de interesarnos y conmovernos profundamente.

Cada vez que una nación se ha sumado a las que combaten a Alemania, te has alarmado y temido que pueda ser vencida. Yo no; sabes que nunca dudé de su victoria.— La ayuda del Japón se redujo a lo que podía ser: a facilitar a Rusia pertrechos de guerra; otra cosa era muy difícil, y presuponia prendas pretorias, que ninguno de los aliados quería soltar. Cada uno va a su negocio, y al Japón le vino muy bien apoderarse del puerto alemán de Kiao Tcheo, en pago de ese servicio. Cuando la traición de Italia, tampoco dudé. Alemania la hubo tener descontenta; y efectivamente, el papel de la *donna e móvile* fué, y sigue siendo, de la más infima clase; primero, en el Isonzo, y ahora, en la Goritzia.

Cegada por su ambición salió también a la palestra Rumania, y ¿qué te dije? Que no importaba. Fue este otro tiro salido por la culata a los aliados; puesto que la conquista de esa región fué un bochorno para ellos (que nunca se crean bastantes para vencer a uno solo) y un triunfo más y una copiosa fuente de aprovisionamientos para Alemania. Y es que siempre tuve fe y confianza en el poder de esta nación y en que, por la justicia de su causa, Dios ha de ampararla y concederle por último la victoria.

Lo mismo te digo ahora respecto de la probable intervención de los Estados Unidos en la guerra. Todavía no la tengo por cierta. Estas naciones en que impera sólo el mercantilismo, van siempre a la consecución de los ochavos, y no es difícil a los no versados

en ochaverías, penetrar sus ochaveriles intenciones.

Aun suponiendo que se sumen a los aliados ¿qué daño irremediable pueden causar a los Imperios Centrales? ¿El de sus acorazados?—De sobra están los de Inglaterra, que no sirven para nada— ¿El de su ejército, que no existe?—El único daño es el que vienen haciendo desde el principio de la guerra, con surtir de toda clase de armas y municiones a los aliados, sin lo cual la paz, que ahora, con llanto de cocodrilo, propone Wilson, hace mucho tiempo se habría concertado. Y se acuerda ahora, temeroso de que el bloqueo submarino de Alemania le impida, no sólo ese inhumano comercio, sino el de sus otros productos.

El submarino. Esta es nuestra arma incontrastable. Ríete tú de amenazas de nuevos pueblos, y ríete de paso (pues solo risa de desprecio merecen) de esos conceptos antiespañoles, y de esos insultos groseros a los germanófilos, vertidos en un banquete de chadoflos antigermanófilos por el *cañardico de Salamanca*, más propios de una chusma labayuna asalariada y borracha de adulación, que de hombres serios, que a sí mismos se apellidan intelectuales, y que debieran poner sobre todos los intereses, el sacrosanto de la Patria. (No creo que nadie tenga derecho a pedirme blanduras de lenguaje contra los que han considerado suceso fausto para España la pérdida de nuestra armada, la *Invencible*, porque iba contra Inglaterra, siendo así que fué el origen de nuestra decadencia marítima, y nos han llamado a los germanófilos *brutos y trogloditas*.)

Ríete también de los que saquen a colación textos de derecho internacional, más o menos vigentes, como argumentos contra el bloqueo submarino. La primera a hacer trizas esos documentos y a sustituirlos por su despótica arbitrariedad fué la orgullosa Albión. Hasta la saciedad se han citado sus desafueros,

excediendo a todos la idea puesta en obra de aniquilar a Alemania después de sitiarla por hambre. Desde que el mundo es, no se ha dado caso igual. Se trató siempre, sí, de rendir las plazas fuertes por las armas y por hambre, tras de dejar salir a la población pacífica; pero poner cerco a toda una nación e impedir la entrada de viveres para los que no empuñan las armas, para los niños, para los ancianos, para los enfermos, para los heridos, hasta para los prisioneros compatriotas... eso sólo se ha visto ahora, sólo le estaba reservado a Inglaterra, la nación que a todas horas nos pudre los oídos con lo de la civilización y la Humanidad.

¿Con qué derecho puede quejarse ella ni sus desatentados secuaces de que Alemania le aplique la pena del Taltón y la combata con las mismas armas? Un año hace que ese emperador, que para el señor Unamuno será también un troglodita, ha estado vacilando en emplearlas ante las consecuencias de su empleo. Ha propuesto caballerescamente la paz, y se le ha contestado con risibles arrogancias, con trasnochados argumentos, con *delectivas* interpretaciones y con amenazas de destrucción y de muerte.

Probable es, más que probable (para mí es cierto) que Inglaterra se arrepienta pronto de esos desplantes.—Viviendo hasta aquí como un señor feudal dentro de la fortaleza inexpugnable de sus islas, con los mares por fosco, no cuidó de producir lo necesario para su diario sustento. Se lo llevaban sus naves y las ajenas de las cinco partes del mundo adonde se extienden los tentáculos del gigantesco pulpo y de una gran parte del cual se aduenara como sabemos. Sus libras esterlinas subvenían a todas las necesidades del sibirítico naval y a su defensa sus escuadras.—Mas he aquí que otra nación, a quien ella obligó a ser su rival, se las arrinconó acobardadas en el mar del Norte; he aquí que, formándole un cordón de submarinos, se apresta a no dejarle llegar

ninguna clase de viveres. Y como el carbón de sus riquísimas minas sólo es alimento de la industria, y no lo son para el estómago las libras esterlinas, que sea ella la que sienta el tormento del hambre y que pida por necesidad la paz que rehusara por soberbia.

Funesta equivocación fué para ella no aceptar; pero ¿qué otra cosa han sido, desde el comienzo de la guerra, todos los proyectos y todos los actos de los aliados, sino una serie no interrumpida de providenciales equivocaciones?

Queda, como siempre, y en espera del cumplimiento de estos vaticinios, tuyo muy affmo.

R. SÁNCHEZ MADRIGAL

COBARDÍA

INTERVENCIONISTA

Capitanes Araña ¿eh?

Ya quedan en descubierta.

Dice «El Progreso», órgano de Lerroux:

«Quienes únicamente no han fracasado han sido los republicanos españoles, y singularmente los radicales, que desde el primer momento vimos claro el problema; inclinándonos en favor de los ejércitos aliados, AL LADO DE LOS CUALES TENDREMOS POR FIN QUE LUCHAR respondiendo a los agravios y a los enormes perjuicios que nos causó los procedimientos alemanes».

Cualquiera creará que Lerroux y los suyos, rindiendo honor a esa su palabra, estaban equipándose ya militarmente para partir en breve a las trincheras francesas, ¿verdad?

¡Pues no! Eso sería propio de caballeros...

Pero Lerroux ha dicho así (y lo publicó «El Progreso»): «El periódico francés «Extrait»... No tengo más que decir: EL DE VERME IMPEDIDO por la edad, de hacer fuego entre vuestros valientes en las trincheras francesas.»

Y para que los franceses no le importunen, ha repetido a «Le Petit Parisien» muy enojado: